

MIGUEL LUCAS Y SANTA MARÍA DE GUADALUPE

Michel Garcia

Catedrático emérito de la Sorbonne-Nouvelle
Consejero supernumerario

RESUMEN: Con sus títulos y el alto cargo que ostentaba, el Condestable Miguel Lucas de Iranzo debía necesariamente mostrarse devoto de algún conocido santuario. Las informaciones proporcionadas por su cronista sugieren que éste fue el convento de Nuestra Señora de Guadalupe. En esta nota, se extraen esas menciones comentándolas brevemente.

RÉSUMÉ: Etant donné ses titres et la haute charge qu'il avait reçue, le Connétable Miguel Lucas devait afficher sa dévotion pour quelque prestigieux sanctuaire. A en croire son chroniqueur, son choix se porta sur le couvent de Notre-Dame de Guadalupe. Cette note a pour objet de citer les passages de la chronique où ce couvent est mentionné et de les commenter brièvement.

En cuatro lugares de la crónica de Miguel Lucas de Iranzo, se menciona al convento de Santa María de Guadalupe y de las romerías que realizó ante la imagen de la Virgen¹. El hecho no deja de llamar la atención, porque el Condestable apenas se apartó de Jaén desde el momento en que hizo allí su residencia. Por otra parte, esto indica una relación privilegiada con el convento extremeño, que no tiene otro ejemplo en toda la crónica, y que merece sin duda una indagación.

¹ Cito el texto en la versión de : *Relación de los hechos del muy magnífico e más virtuoso señor, el señor don Miguel Lucas, muy dino condestable de Castilla*. Eds. y estudio Juan Cuevas Mata - Juan del Arco Moya - José del Arco Moya, Jaén, Ayuntamiento - Universidad de Jaén, 2001. Una nueva edición de la de Juan de Mata Carriazo está en prensa por la Universidad de Granada, bajo la responsabilidad de Manuel González Jiménez y con Introducción de Michel Garcia. *Hechos del Condestable don Miguel Lucas de Iranzo*. Ed. Juan de Mata Carriazo, Madrid, Espasa-Calpe, 1940, Col. crónicas Españolas, 3.

1.

La primera mención se sitúa en el capítulo del año 1458. El 25 de marzo, tiene lugar en el alcázar de Madrid la ceremonia solemne por la que el rey Enrique IV concede a Miguel Lucas varias mercedes. A los pocos días, el 14 de abril, la corte emprende un viaje a Andalucía con el objeto de realizar entradas en tierras de Granada y dar la oportunidad al joven Condestable de lucirse en sus nuevas funciones. En el camino, la corte se detiene en el convento jerónimo extremeño por cuya imagen el rey sentía una devoción especial, hasta el extremo de manifestar la voluntad de estar enterrado allí².

Y así, el rey, nuestro señor, se partió de Madrid el dicho día, lunes de Casimodo, y con él el señor condestable y otros cavalleros; y fue a a la villa de Talavera, do le corrieron treinta o cuarenta toros. Y de allí fue a Guadalupe; y después a Frexinal, con entención de la dar al Maestre de Calatrava, que ge la tenía mandada³.

Para una corte itinerante como la de los monarcas castellanos, el convento ofrecía condiciones de alojamiento apreciables; de ahí que Guadalupe fuera etapa habitual entre las residencias reales privilegiadas en Castilla, Valladolid y Segovia, y las ciudades de Córdoba y Sevilla, de dónde solían organizar las entradas en tierras de moros.

La identificación de esa casa santa no ofrece lugar a dudas, cuenta tenida de los datos que proporciona el cronista sobre la geografía del viaje: desde Madrid a Fregenal de la Sierra (provincia de Badajoz), al sur de Zafra, no hay camino más directo que pasar por Guadalupe.

2.

Al poco tiempo, Miguel Lucas huye de la corte y, después de un amplio recorrido por tierras de la Corona de Aragón, hace su residencia en Bailén, donde permanece entre noviembre de 1459 y diciembre de 1460. Al principio de esa estancia, en los últimos días del año 1459 y primeros del año 1460, «acordó de ir a conplir un voto que avía fecho a señora Santa María de Guadalupe».

A continuación, el cronista indica algunas etapas en el camino que llevó al Condestable, de Bailén a Guadalupe.

² Enrique IV fue además el protector del convento también jerónimo del Paso (Madrid).

³ Año 1458, p.

Así venido el señor condestable a la villa de Bailén, como dicho es. [...]

E tomó la vía del puerto del Muladar, e continuaron su camino aviendo muchos deportes y placeres, fasta que llegó a una villa que se llama Ferrera. [...] Y otro día siguiente partieron todos para la dicha Señora de Guadalupe, e fueron a comer a Santa Çeçilia, una casa muy devota suya.

Tomado al pie de la letra, este pasaje indica que el Condestable y sus acompañantes cruzaron Despeñaperros por Almuradiel (*El Muladar*) hasta alcanzar la villa de Herrera del Duque, en la Sierra de Pelosche (Provincia de Badajoz), que se encuentra efectivamente a poca distancia (unos 30 kms) de Guadalupe. Sorprende que Miguel Lucas haya emprendido un recorrido tan largo (más de 200 kms), que incluye el paso de un puerto alto, en pleno invierno, ya que sale de Bailén el 5 de diciembre. Está acompañado de su madre, su futura esposa y su hermana, entre otras mujeres, lo que supone un compás ciertamente lento, tanto más cuanto que, como lo subraya el cronista, se distrajeron a lo largo del camino (*aviendo muchos deportes y placeres*), lo que significa sin duda que se detuvieron en algunos lugares o casas amigas, se dedicaron a cazar, etc. El deseo de cumplir un voto que, por definición, se mantiene secreto es una explicación plausible. Se sabe que la mentalidad caballeresca exigía este tipo de pruebas y la situación pasada del Condestable ofrecía motivos variados para que tuviera deseo de librarse de ella y solicitara en aquel trance la ayuda de la Virgen para conseguirlo.

Los detalles de la estancia confirman, además, la exactitud del relato. El monumento principal de la villa citada es la abacial, aquí designada bajo el vocablo de «iglesia mayor», a la que se accede sin entrar en el recinto monacal. El monasterio es suficientemente amplio para acoger a los visitantes, los cuales no salen de él durante los días que dedican a sus devociones. La villa es de cierta importancia, ya que, cumplido el voto, Miguel Lucas y su séquito pasan varios días «aviendo muchos placeres», y es el lugar que elige el joven embajador del rey de Francia, Jean de Foix, para visitar al Condestable después de dejar la corte portuguesa. Por fin, este caballero decide visitar Sevilla y Córdoba, aprovechando su proximidad con esa villa, tomando así el mismo camino que el rey, unos meses antes⁴.

⁴ «Y, esa noche, el señor condestable, con aquellos señores e señoras, entró en Guadalupe a dos oras de la noche, con muchas antorchas encendidas; y el señor condestable fue a descavalgar a la iglesia mayor; do estovo ciertos días, que non salió del monesterio, cumpliendo su devoción, y así mismo los otros señores y señoras, cumpliendo sus votos cada uno segund lo que en cargo tenía. Y después de aver conplido sus devociones, el señor condestable tovo allí, en Guadalupe las fiestas de Navidad y la fiesta de los Reyes.

A pesar de la aparente autenticidad de los hechos narrados, el episodio presenta ciertas rarezas que cabría esclarecer. Ya se ha señalado lo extraño que es emprender un viaje de este tipo en pleno invierno⁵. Además, el hecho de cruzar tierras de la Orden de Calatrava supone un riesgo, dada la enemistad entre el Maestre y el Condestable, que, si bien no había alcanzado aún el grado de suma gravedad que tendrá más adelante, contribuyó en gran medida a que Miguel Lucas dejara la corte. El convento de Guadalupe siendo de patrimonio real, resulta sorprendente que un súbdito del rey, por mucho título que detentara, fuera a visitarle por iniciativa propia, en una fecha de tanta importancia como la Navidad y los Reyes. Al parecer, los visitantes anduvieron como Pedro por su casa tanto en el monasterio como en la ciudad. Por fin, no deja de sorprender que un embajador del rey de Francia, encargado de entrevistarse con el rey de Castilla y el rey de Portugal, llevara un mensaje para el Condestable que, en aquel momento, no pertenece al entorno del rey, ni disfruta de una posición política aventajada.

Para los trece meses de su estancia en Bailén, éste el único episodio de la vida del Condestable que se incorpora en la crónica, y sin duda el único que tiene alguna relevancia. Una posible explicación a esa anomalía sería que el Condestable hizo ese viaje por orden del rey, que seguiría quizás con la intención de atraerle a la corte. Pero el cronista calla los motivos que tenía Enrique para tomar esa iniciativa y, por la descripción minuciosa del aparato exquisito con el que Miguel Lucas arroja al joven embajador francés, sugiere que fue más bien para darle la oportunidad de satisfacer su afición al lujo y a la fiesta, propio de un hombre joven, a cargo del tesoro real⁶.

Año de MCCCCLX años.

Venidas las fiestas de la Natividad de nuestro señor e salvador Ihesuchristo de mil e quatrocientos e sesenta años, el señor condestable estando en la dicha villa de Guadalupe aviendo muchos plazer e faziendo muchas limosnas e dando muchas dádivas a unos y a otros, acaesció de venir por allí un enbaxador del rey de Françia que se dizía Juan de Foix, el qual era un muy gentil cavallero mançebo, de muy gentil presençia, y avía venido por enbaxador al rey, nuestro señor». Años 1459-1460, p. 28-29. Sobre la embajada de Jean de Foix, véase : Clare, Lucien, «Excellences en mission. Lambassade de Jean de Foix en Andalousie (janvier 1460)». *Mélanges offerts à Paul Guinard, Iberica*, n° spécial. Paris: Université de Paris-Sorbonne, 1990; T. I, pp. 95-112. [Recogido en «Frontières andalouses», *Iberica* (Nouvelle série n° 6). Paris, Université de Paris-Sorbonne, 1996, pp. 107-121.

⁵ La comarca de Herrera del Duque tiene fama de ser la «Siberia de Extremadura».

⁶ Según Clare, art. cit., Jean de Foix apenas alcanza los diecisiete años. Del Condestable, desconocemos la edad, pero ronda los veinte o algunos más. El rey pudo pensar que Miguel Lucas era el interlocutor más idóneo para el joven aristócrata francés, deseoso de divertirse (el cronista cuenta que fue a Sevilla y Córdoba sólo por curiosidad). De hecho, L. Clare opina que la embajada del Foix era puramente formal y una manera de preparar al enviado para empresas más delicadas cuando tuviera la edad pertinente.

3.

La tercera mención corresponde al año 1461 y primero del Condestable en Jaén. Toma posesión de su palacio el 17 de diciembre de 1460 y, pasadas las fiestas de Navidad, el domingo 21 de enero, celebra su boda con la condesa de Torres.

E como dende a poco qu'el dicho señor condestable se veló entró la Quaresma, ya después de la media pasada, partió de la dicha çibdad de Jahén y fue a Montizón, y dende bolvió a la devota casa de nuestra señora Santa María de Guadalupe, donde, por el prior e frailes della fue con muy grande onor e plazer resçevido, como a señor a quien han muy singular amor⁷.

El viaje a Montizón se explica por el hecho de que fue paraje familiar a los Iranzo, y el hermano había recibido la encomienda homónima. El paso por esa plaza, situada a más de cincuenta kms al nordeste de Ubeda, alarga notablemente el camino, porque, desde la zona montañosa en la que está ubicada, sólo se alcanza Despeñaperros desandando parte del camino hasta Santisteban del Puerto. Obsérvese que el viaje se realiza otra vez en una estación poco favorable, ya que el Condestable sale mediada la Cuaresma, el 14 de marzo, y regresa a Jaén el Jueves santo, 2 de abril.

La cronología de los hechos confirma la gran devoción de Miguel Lucas hacia Nuestra Señora de Guadalupe. En efecto, en el momento en que está tomando posesión del gobierno de Jaén, le conviene no alejarse de la ciudad en las fechas claves de la vida social como son la Navidad y las festividades que se desarrollan a continuación. Las aparatosas bodas le entretienen también varias semanas. Tiene la obligación de estar en la ciudad por Pascua⁸. Por consiguiente, le queda poco tiempo para otras obligaciones más personales. Una de ellas es presentar a su esposa a sus familiares, de ahí el viaje a Montizón. La romería a Guadalupe se sitúa al mismo nivel de prioridad, lo que dice bien qué importancia le concedía Miguel Lucas.

El cronista no menciona otra visita a la casa de Guadalupe entre esa fecha de 1461 y el final del año 1471 y último relatado. La situación general del reino y personal de Miguel Lucas no permitían que emprendiese semejante viaje cruzando zonas dominadas por su más cercano enemigo,

⁷ Año 1461, p. 55.

⁸ El Jueves santo es fecha de presencia obligatoria para el Condestable : «[...] al tienpo que se ençierra el glorioso cuerpo de nuestro señor Ihesucristo. E allí, en la iglesia mayor, estovo, que no salió desde la ora que fue ençerrado fasta otro día que lo sacaron con muy grand onestidad y devoción» (p. 55).

Pedro Girón, Maestre de Calatrava. Sin embargo, se conserva un testimonio indirecto de la relación estrecha mantenida durante esos años entre el Condestable y el convento.

4.

Al negarse el Condestable a unirse a los partidarios del Príncipe Alfonso, que acababan de «destronar» al rey en Avila (junio de 1465), unas fuertes tropas al mando del Maestre de Calatrava ponen el sitio ante la ciudad de Jaén, quebrando sus molinos con la intención de vencerla por el hambre. Para seguir moliendo, Miguel Lucas manda construir nuevas ruedas en las huertas, al pie de las murallas, aprovechando el agua que circulaba por esa zona. Se encarga de esa empresa su mayordomo, Juan de Villafranca, del que el cronista nos dice que era «onbre muy cuerdo y de buena discreción, el qual antes d'esto buen tiempo avía tenido cargo de ofiços y aun de la fazienda del Prior y frailes de Guadalupe».

Como administrador de los bienes propios de su señor, es uno de los personajes que comparten su intimidad, además de ser uno de sus consejeros privilegiados. El cronista lo menciona desde el primer momento: él es quien prepara el alojamiento del embajador francés en la venta de Los Palacios, después de su estancia en Bailén, misión de confianza si la hubo⁹. Más adelante, se le elige para comunicar al cabildo de la ciudad la invitación a asistir a las honras fúnebres organizadas por Alonso de Iranzo, arcediano de Toledo, hermano del Condestable¹⁰.

La presencia de Juan de Villafranca ofrece una posible clave a la relación privilegiada del Condestable con el convento de Guadalupe, por las funciones ejercidas por él en Guadalupe y su ulterior asignación al grupo de criados de Miguel Lucas. De ser así, habría que suponer que el rey se preocupó de mantener en torno a su antiguo valido un personal cualificado, ya que sería difícil creer que el administrador de los bienes del convento pudiera dejar sus funciones sin el visto bueno del patrono del mismo, es decir el propio rey.

⁹ Año 1460, p. 31. Se menciona a un Villafranca al principio de la crónica, pero la identificación con el mayordomo no está segura : «e sobre estas cosas, por evitar inconvenientes, [el rey] partió de Segovia, Villafranca y el señor condestable e otros cavalleros con él, y continuó su camino...» Año 1458, p. 19. Si fuera el mismo, cabría la posibilidad de que fuera anteriormente mayordomo del rey y que éste se lo cedió al Condestable.

¹⁰ Año 1464, p. 197.

5.

Un punto queda por aclarar, para el que remito a quien conozca mejor que yo la historia y el patrimonio de Úbeda y su comarca: ¿por qué no menciona el cronista al santuario dedicado a Nuestra Señora de Guadalupe a poca distancia de esa ciudad¹¹?

Se sabe que la imagen, que fue descubierta en 1382, era ya conocida con ese vocablo en Úbeda en 1424¹². Por lo tanto, Miguel Lucas no podía ignorar que, en un lugar tan cercano a Jaén, existía un santuario con la misma advocación que la imagen que veneraba en Extremadura. Para explicar ese sorprendente silencio, pueden adelantarse varias hipótesis. La primera sería que el santuario de la Guadalupe ubetense no se hubiera erigido aún, sino que la imagen seguía dentro de la iglesia parroquial de Santa Eulalia, donde se sabe que se conservó al principio de su historia¹³. Otra sería que la proximidad de una ciudad generalmente hostil al gobierno del Condestable le impidiera viajar con la tranquilidad necesaria y cumplir sus devociones. Otra, por fin, que la devoción del Condestable hacia el convento extremeño no fuera extensible a las fundaciones hermanas ni tampoco a la orden de los jerónimos, sino exclusiva de aquél.

Con esta hipótesis, no se agotan las posibles explicaciones. Sea como sea, es un tema que merece una investigación.

¹¹ El autor de este trabajo llegó a pensar en su momento que alguna mención en la crónica de Nuestra Señora de Guadalupe se refería al santuario ubetense y no al convento extremeño. La existencia cerca de aquél de un lugar llamado Ferrera le llevó a pensar que la romería de finales de 1459 (véase la cita más arriba) se hizo en aquella comarca. Luego se rindió a la evidencia de que se trataba del convento extremeño.

¹² Véase, Torres Navarrete, Ginés de la Jara, *Nuestra Señora de Guadalupe, señora de las aguas, patrona de Úbeda*. [Úbeda] : Real Archicofradía de Nuestra Señora de Guadalupe, D.L. 1994. Según la documentación publicada por este autor, el santuario era conocido con ese vocablo en Úbeda. Agradezco a Ana Real, bibliotecaria del Instituto de Estudios Giennenses, el haberme facilitado la información al respecto.

¹³ Según Torres Navarrete, *op. cit.*, los pueblos vecinos de Sabiote y Torreperogil mantuvieron cierto tiempo una designación distinta a la que habían adoptado los ubetenses, a saber Nuestra Señora de Santolalla (Santa Eulalia), o del Gavellar, por el paraje donde se desenterró la imagen en 1382.

